

EL ÁREA MINERA ENTRE LA SIERRA DE ARACENA Y EL VALLE DEL GUADALQUIVIR: UN ANÁLISIS HISTÓRICO. PRIMEROS RESULTADOS

*Luis Iglesias García
Elena Aguilera Collado*

RESUMEN

En un territorio que se supone ha sido suficientemente investigado por parte de distintos equipos de trabajo a lo largo de varias décadas, proponemos el establecimiento de un proyecto con objetivos claros, dentro de una posición teórica definida y con una metodología precisa. Los desequilibrios producidos por las anteriores investigaciones intenta paliarse de este modo y la explicación muestra su rango superior frente a la descripción derivada de paradigmas teóricos distintos.

PRESENTACIÓN

Este proyecto se plantea como instrumento de generación de base empírica, apoyado en el desarrollo de prospecciones arqueológicas superficiales, sistemáticas e intensivas cuyos resultados, una vez analizados y sistematizados, sirvieran como vehículo de acercamiento a la explicación del *Proceso Histórico* de un territorio concreto y geográficamente homogéneo.

Frente a las investigaciones que hasta ahora se habían desarrollado en este territorio, cuyo fin último parece ser la descripción de materiales a través de parámetros puramente estéticos o cronoculturales y su paralelización formal con otras áreas más o menos lejanas, la estrategia explicativa de este proyecto conduce al reconocimiento de la génesis, de-

sarrollo y transformación de *socioeconomías integradas en paisajes físico y políticos*. Las características formales del objeto arqueológico quedan superadas por su consideración como *producto* de relaciones económicas y sociales. Las estrategias de investigación derivadas de análisis puntuales y/o de urgencia —cuyos resultados se concretan en la colocación de un punto en representaciones cartográficas de escala 1:50.000 y memorias, listados o catálogos de materiales como forma de recopilación de información positiva y «aséptica»— quedan sobrepasadas por una investigación en la que planteamos *modelos teóricos explícitos de análisis dialéctico* de las formaciones sociales en el Proceso Histórico. Finalmente, frente a las investigaciones centradas en las mineralizaciones de Riotinto —desde un punto de vista tecnológico y cultural, nunca social— realizamos un *análisis sistemático de todo el territorio* que vertebra una lectura teórico-explicativa de los patrones de asentamiento, localización de las fuentes de materias primas, la definición de los objetos de trabajo y su aprobación, las formas de control del territorio y explotación de los recursos y la consideración del paisaje como producto histórico, como marco dinámico en el que se organizan las fuerzas productivas y se plasman las relaciones sociales de producción y reproducción.

La propia estructura de la investigación planteada, la técnica de generación de base empírica y la consecución de su objetivo fundamental, llevan aparejados, ineludiblemente, un incremento del número de bienes integrantes del Patrimonio Histórico en el marco de desarrollo de nuestro proyecto, para cuya *protección* planteamos la necesidad de efectuar una intensa labor de *concienciación social*, a través de programas específicos de difusión generalizada de resultados que permitan poner los medios prácticos adecuados para su *conservación* y, a través del acceso y conocimiento, uso y disfrute de nuestro Patrimonio Histórico, generar propuestas que incidan en el desarrollo de uno de los recursos más abundante en una de las áreas geográficas andaluzas más deprimidas.

En lo referente al *soporte físico* de las investigaciones, éstas se desarrollan en un territorio de transición entre las unidades, mejor definidas por los geógrafos, del Valle del Guadalquivir y la Sierra de Aracena, territorio que no puede ni debe aislarse de su entorno geohistórico. Una de las premisas fundamentales de las que parte nuestro estudio es la consideración de su ámbito de desarrollo como área periférica, con unas relaciones socioeconómicas y políticas dependientes de los centros del Valle del Gua-

dalquivir y del estuario Tinto-Odiel. Así, frente a investigadores que consideran los territorios analizados como unidades explicativas *per se*, aislándolos de la dinámica geohistórica en la que están inmersos —cuando no como verdaderos nudos explicativos de los procesos—, partimos de la *conceptualización del territorio analizado como periférico y marginal*, por lo que su explicación debe imbricarse en procesos más generales y no puede soslayarse su inserción en un territorio más amplio cuyos procesos se vertebran a partir de centros políticos que ya han sido bien definidos. De esta modo, los fenómenos observados en la periferia no tienen explicación si no tenemos en cuenta la existencia de relaciones de dependencia con el centro, cuyo concepto mismo implica, de forma directa y por contraposición, la existencia de periferias.

Como ya mencionamos, el proyecto que desarrollamos queda enmarcado en un *territorio de transición* entre las unidades morfológicas de Sierra de Aracena y Valle del Guadalquivir/Tierra Llana. Su indeterminación geográfica ha llevado a distintas definiciones: Andévalo Oriental, Cuenca Minera, Sierra Baja, Sierra Norte..., sin que queden claros sus límites, ni explícitos sus componentes económicos, sociales, demográficos, geográficos o geológicos. Aislamos, teniendo en cuenta diversos factores, un territorio homogéneo que afecta administrativamente a las provincias de Huelva y Sevilla, concretamente a los municipios de Campofrío, la Granada y Zufre (en el contacto con la Sierra y vinculados con la minería), Nerva, Campillo, Riotinto, Berrocal, Zalamea y El Madroño (en relación más o menos directa con la minería), Paterna y Escacena (contacto con la Tierra Llana) y Castillo de las Guardas y Aznalcóllar en el contacto con el Valle del Guadalquivir y con importantes sectores mineros en el pasado y/o la actualidad. Para la resolución de problemas históricos concretos y la consecución de los objetivos trazados, hemos delimitado un espacio geográfico lo suficientemente extenso como para poder diferenciar distintos territorios políticos articulados en el Proceso y, además, lo suficientemente preciso para ser abordado. La elección no es arbitraria, sino que responde a la búsqueda de conexiones y articulaciones entre el centro y una de sus periferias, utilizando como ejes espaciales de contrastación unidades físicas que los pusieron en contacto (ríos Tinto, Cañavero y Crispinejo); de otro lado, necesitamos conocer qué procesos se desarrollan en la Sierra de Aracena y qué tipo de conexión tienen con los observados en el marco de desarrollo de nuestro proyecto, es esta la razón por la que acudimos a este foro y ofrecemos nuestros datos para su discusión y

contraste, además de servir, humildemente, como referencia para la investigación de procesos que aquí no han sido aún explicados.

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

La *primera fase* de actuación arqueológica se centró en un sector del territorio aislado, correspondiente a parte de la cabecera del Tinto y afectando de forma parcial a los términos municipales de La Granada de Riotinto, Campofrío, Nerva, Riotinto, El Campillo y Zalamea la Real (provincia de Huelva). En este espacio concreto, el sector que absorbe la mayor parte de la fuerza de trabajo y a partir del cual se ha estructurado la sociedad en su conjunto es la minería. Este sector productivo ha configurado claramente formas de asentamiento y modos de vida, por lo que, inicialmente, la definición de este modelo nos sirve de contraste con territorios adyacentes cuyo sector productivo dominante se cimenta en un objeto de trabajo de otra naturaleza —la tierra—; territorios en los que, teóricamente, la organización de las fuerzas productivas es diferente y en el que la apropiación de los medios de producción y las relaciones sociales de producción responden a mecanismos esencialmente distintos.

Esta argumentación nos conduce en un *primer nivel* a la definición de la relación dialéctica que se establece entre aquellos territorios de mayor peso agrícola y ganadero —donde la importancia de la minería y la metalurgia es menor— y éstos otros en los que la minería y la metalurgia determinan, con una temporalización concreta, las relaciones sociales, económicas y políticas —establecidas a través de la posición diferenciada de los individuos y grupos en el proceso productivo, el acceso desigual y/o las relaciones de propiedad sobre los medios de producción— que instrumentalizamos como eje explicativo del Proceso Histórico del territorio delimitado.

En un *segundo nivel* analizaremos el sistema de interrelaciones entre esta periferia y los centros establecidos en el Valle del Guadalquivir y Huelva, cuyo dimensionamiento histórico debe ser también dinámico y dialéctico.

Establecemos un cuerpo de hipótesis de trabajo para conducir el estudio de campo y plantear problemas históricos concretos:

1.º Como ya mencionamos, hemos definido el área minera como periferia socioeconómica y política dependiente de los centros ya definidos y necesitábamos estrategias de análisis que permitiesen evidenciar el sistema de interrelación y su plasmación física en vías de comunicación y registros materiales cuyos componentes reflejaran la existencia de intercambios.

2.º En el territorio aislado distinguimos las mineralizaciones de sulfuros complejos de la cuenca minera de Riotinto de una serie de valles potencialmente fértiles para su explotación agrícola y/o ganadera, delimitándolos geográficamente para la realización de estudios concretos y prestando especial atención a aquellos elementos empíricos de los registros que pudiesen indicarnos la existencia de procesos de intercambio.

3.º Partimos de la consideración de los vacíos poblacionales planteados por la historiografía como productos más de lagunas de la propia estrategia de investigación que de vacíos reales.

4.º Teóricamente, en los momentos históricos en los que el centro demanda una mayor cantidad de materias primas, subproductos o productos derivados de la explotación minera y de la transformación metalúrgica, la población se concentra en las mineralizaciones y sus proximidades.

5.º De la misma manera, en los momentos históricos en los que hubo una menor demanda, o ésta se colapsó, la población abandona las mineralizaciones y se establece de forma dispersa, ocupando los valles fértiles con potencial agropecuario.

6.º Según las premisas anteriores, en distintos momentos o tramos cronológicos del Proceso Histórico, la mina y los valles actúan de forma autónoma, con diferentes formas de organización de las fuerzas productivas y de articulación de las relaciones sociales de producción. De este modo, planteamos una serie de movimientos poblacionales centrípetos y centrífugos explicables en relación a las circunstancias históricas de los centros que controlan la demanda y el flujo de materias primas y productos.

7.º Las investigaciones precedentes centradas, sobre todo, en el área mineralizada de Riotinto, obviaron gran parte de un territorio cuya lectura geológica y edáfica muestra la existencia de terrenos con alta probabili-

dad para la ubicación de formaciones sociales con modos de producción y estrategias de poblamiento no relacionados directamente con la explotación de los recursos mineros.

Partiendo de la *dicotomía supuesta entre recursos mineros/recursos agropecuarios*, planteamos la posibilidad de que existiese una relación entre los suelos y la ubicación de los asentamientos según el modo de producción dominante y las relaciones con el centro, es decir, la relación entre entorno-sedimentos, tipo de asentamiento y modo de producción. Tras un detallado estudio analítico cartográfico de composición de suelos trazamos aquellas situaciones que con mayor probabilidad pudieran haber sido seleccionadas intencionadamente para la ubicación de asentamientos por aquellas formaciones sociales con modos de producción en los que el sector dominante fuese el agropecuario. De otro lado, analizamos aquellas otras situaciones en las que el asentamiento y la forma de control de los recursos estuviesen determinados, en última instancia, por una base económica en la que el sector productivo dominante fuese la minería y la metalurgia, reflejándose en el espacio por su relación directa con los filones.

El estudio cartográfico de suelos nos indicó la presencia en el territorio delimitado para la Primera Fase de actuación de suelos netamente definidos, entre los que, a grandes rasgos, distinguimos dos grupos:

1.º Suelos de potencial agrícola medio o bajo:

— *Suelos de formación básica*, compuestos por rocas plutónicas básicas; lavas, tobas, brechas y aglomerados de composición básica.

— *Suelos de composición más ácida*; brechas, aglomerados-tobas y tufitas de composición ácida, ácido intermedio y localmente básicas.

— *Sectores de pizarras, cuarzograuwacas y grauwacas*, interestratificadas locales de volcanitas, pizarras moradas y jaspes y nódulos de hierro y de manganeso.

2.º Suelos no aptos para la agricultura pero de gran riqueza minera:

— *Sectores con gossan* transportado, glacis, terrazas aluviales y sedimentos antrópicos.

— *Sectores mineralizados* con pizarras y grauwacas, con posidonomyas, goniatites y archaiocalamites.

Como mencionamos, este estudio nos sirvió para determinar el tipo de suelos con mayor probabilidad de elección intencionada para asentarse por aquellas formaciones sociales cuyo componente económico principal fuese agropecuario. Dentro de los suelos más probables, aquéllos de composición básica, y con el objetivo de rentabilizar al máximo el tiempo y esfuerzo dedicados a la prospección, tuvimos en cuenta variable como la distancia a los recursos hídricos, la existencia de buenas comunicaciones, la orientación de las tierras..., por lo que decidimos estructurar nuestro trabajo de campo comenzando por estudiar áreas con matriz topográfica de suelos fértiles, con presencia de agua, orientación sur y situación en valle-piedemonte. Estas variables nos llevaron a elegir el estudio de tres valles diferentes: Jarrama, Tintillo y Tamujoso-Cachán, que nos indicaran el comportamiento espacial de las *poblaciones* asentadas en el *área no mineralizada*.

Para un acercamiento al Proceso Histórico del territorio en su conjunto necesitábamos contrastar los modos de asentamiento y las estrategias de control y explotación del medio en los valles potencialmente fértiles con la estrategia de ocupación en el espacio de aprovechamiento de recursos mineros, por lo que procedimos a la revisión del área directamente relacionada con las mineralizaciones en los municipios de Nerva, Riotinto y El Campillo.

PRIMEROS RESULTADOS

El muestreo obtenido remite a unas primeras ocupaciones del territorio por *grupos de cazadores-recolectores* cuyos productos líticos aún no han podido ser determinados. La situación de estas expresiones poblacionales se relacionan directamente con la presencia de una importante oferta de materia prima (además de variables como proximidad a recursos hídricos, visibilidad...); en uno de los casos (Carretera Vieja de Campofrío, término municipal de Campofrío y en el Valle del Tintillo) se trata de industrias relacionadas con un único tipo de materia prima —riolita— con unas características físicas muy apropiadas para su talla. En el otro caso (graveras del tramo medio del Jarrama, en Nerva), la oferta de materia prima y sus características físicas son más variadas —jaspes, cuarcitas, cheerts....

En el momento actual no contamos con evidencias de asentamiento de comunidades de primeros productores, es a partir del desarrollo de sociedades complejas cuando volvemos a tener evidencias empíricas. En el III milenio a.n.e. encontramos registros funerarios (dólmenes de galería y tholoi), asentamientos y lugares de explotación de materia prima.

Entre los registros funerarios observamos que dólmenes y tholoi tienen una ubicación topográfica diferenciada; los primeros se construyen en lugares visibles —La Lancha (Nerva), La Vía (Zalamea), La Cantina (El Campillo), Pajarero (La Granada)...—, mientras los segundos aparecen distribuidos en fondos de valle —El Naranjo (Zalamea)...—. El único asentamiento localizado hasta ahora —La Era del Corcho (Campofrío)— corresponde a un poblado abierto de medianas dimensiones ubicado en tierras fértiles y con una posición topográfica media (500 ms. s/m). En cuanto a las áreas directamente relacionadas con la explotación de materias primas se observa su especialización en extracción de soportes líticos como riolitas y cheerts —La Chaparrita, en Nerva, y Los Planes, en Riotinto.

Datados de forma relativa en el II milenio a.n.e., tenemos los registros de dos asentamientos en altura —Tres Aguilas (El Campillo) y El Ratón (Nerva)— y de la necrópolis de cistas de La Parrita, en Nerva. Todas las evidencias localizadas hasta ahora se distribuyen por la franja básica —agrícolumente fértil—, pero en relación visual con las mineralizaciones de Riotinto. Este modelo de asentamiento prima factores como visibilidad —controlan todos los accesos a la mineralización principal y poseen arcos de visibilidad superiores a los 40 kilómetros— y defensa, frente a otros como accesibilidad a los recursos hídricos. La situación topográfica de ambos asentamientos es similar: cerros aislados del resto del relieve con alturas absolutas medias (450-500 ms.), pero elevadas con respecto al entorno inmediato (450 ms. en El Ratón sobre los 300 de su entorno y 500 ms. sobre los 300 de su entorno y 500 ms. sobre los 300 en Tres Aguilas). La necrópolis se sitúa más baja (400 ms.) y entre ambos asentamientos, a 800 ms. al NO de El Ratón y a 1.500 ms. al E de Tres Aguilas.

Es en el I milenio a.n.e. cuando comenzamos a diferenciar dos tipos de poblamiento dedicados a actividades metalúrgicas; por un lado, en el área mineralizada destaca la presencia de un extenso poblado que ocupa los relieves de Quebrantahuesos y Cerro Salomón, así como los primeros niveles de Corta del Lago, todos ellos en el término municipal de Riotin-

to. Se trata de un asentamiento en altura eminentemente estratégico e inmediato a las fuentes de aprovisionamiento de las principales materias primas involucradas en los procesos de transformación metalúrgica: jarositas —ricas en plata— y las monteras oxidadas de gossan y goethitas —muy ricas en hierro y con contenidos de oro y plata.

En relación sincrónica con este asentamiento están los de Solana de los Pinos (Nerva) y Gurugú II (El Madroño), ambos en el Valle del Jarama y con características topográficas similares: ocupan pequeñas elevaciones (230 ms. sobre los 215 de su entorno inmediato) en fondo de valle, próximos al río, con tierras potencialmente aptas para el cultivo cercanas y asociados a una gran veta de cuarzo. El registro muestra que estos asentamientos, compuestos por cabañas con muros de piedra y suelos de pizarra, están dedicados fundamentalmente a la metalurgia. En Solana de los Pinos documentamos gran cantidad de escorias de turrón, relacionadas con la metalurgia de la plata, y otras, de derretido, más pesadas y de apariencia metálica, que parecen relacionadas con la metalurgia del hierro; en Gurugú II únicamente aparecen las llamadas «de turrón». Ambos registros muestran, además de instrumentos de trabajo relacionados con este tipo de actividad productiva —martillos, pistaderos, morteros con cazoletas, etc.—, otros relacionados con actividades puramente domésticas —cerámica, útiles de sílex, molederas...—. Consideramos estos poblados, en una primera aproximación y en espera de un análisis más completo, como dependientes del asentamiento jerárquico de Salomón-Quebrantahuesos-Corta del Lago, según se desprende de sus tamaños, características topográficas y la presencia en los registros de mineral de gossan y goethitas procedentes de las mineralizaciones de Riotinto.

Esta situación de hegemonía y control de territorio por parte de los asentamientos posicionados en las cercanías de los filones muestra la génesis y desarrollo de relaciones centro-periferia, siempre sin perder de vista el papel periférico del territorio en cuestión, que quedarán perfectamente plasmadas en los patrones de asentamiento establecidos a partir del cambio de era, plenamente inmersos ya en un modo de producción esclavista clásico. En la primera mitad del I milenio d.n.e., el centro, que controla directamente las fuentes de aprovisionamiento de materia prima —mineral—, además de realizar labores metalúrgicas, sufre ahora un intenso proceso de urbanización representado por los asentamientos de Cerro del Moro —posiblemente sobre ocupación anterior—, El Punto y Tres Cru-

ces, en Nerva, y por los de Corta del Lago-Salomón-Llano de los Tesoros, Planes-Marismilla y Bellavista I, en el municipio de Riotinto. Al Norte de este complejo de asentamientos se localizan las necrópolis de Campo de Fútbol, Tres Cruces, Stock de Gossan, La Dehesa y Bellavista I, así como los residuos producidos por las labores de transformación metalúrgica —escoriales—. La materia prima utilizada es, en gran parte, jerositas, según inferimos de la posición del complejo entramado de estructuras extractivas (galerías) y de los sistemas de drenaje (norias y desagües) que fueron documentados al Sur y Oeste del asentamiento de Corta del Lago-Llano de los Tesoros-Salomón. La ciudad, como célula fundamental de romanización, expresa en su urbanismo y ornamentación los cánones puramente clásicos y en el territorio queda fosilizada la nueva organización del espacio y del trabajo. De esta *civitas* parten una serie de infraestructuras de comunicación: hacia el norte, la Sierra de Aracena, se observan tramos entre el Pantano de Campofrío y dicha localidad; hacia el Sur, hacia Tejada (*Tucci*), se conserva un tramo en Puerto de los Embusteros; hacia el Este, finalmente, hacia *Hispalis*, documentamos una vía bastante bien conservada a partir de El Ventoso.

El control de este territorio, productor de uno de los elementos fundamentales en la economía romana —metal—, se ejerce a través de pequeños fortines militares destinados a la protección de puntos estratégicos, vigilancia de las vías de comunicación y visualización de los asentamientos situados en los valles fértiles. Este tipo de construcciones han sido definidas en Padre Caro y El Ventoso II (Nerva), Gurugú I y Camino de los Camellos I (El Madroño) y en el conocido como Cerro Cortado o Túmulo, de El Campillo. Se caracterizan por la presencia de un grueso muro perimetral que circunda una serie de estructuras interiores, su posición eminentemente estratégica y sus amplios arcos visuales.

En lo que se refiere a las tierras básicas y a los valles fértiles que hemos analizado, observamos una estrategia de ocupación del territorio definida por el asentamiento sobre terrenos fértiles y próximo a los recursos hídricos. Son de pequeño o mediano tamaño y podemos distinguir entre aquéllos cuyo registro en superficie no presenta desechos de transformación metalúrgica —tengan o no materiales constructivos en gossan, dejando entrever su relación con la mina— y aquellos otros que están asociados a escoriales o cuyo registro aporta residuos metalúrgicos de forma significativa. Entre los primeros se encuentran el Cerro de la Fuente, La Joya y Fuente Berme-

ja (Valle del Jarrama), Tarascalejo I, Tarascalejo II, Huerta Calero II, Ermita de San Blas, El Cañuelo, Fuente Rosa del Bohonal, Huerto del Tío Quintín y Monte Sorromero (Valles del Tamuoso/Cachán). este tipo de asentamiento se repite también en la Fuente del Conejo, cercano al Odiel. El segundo tipo de asentamiento viene definido por El tesoro, Cañita Rosa y Cecimbre I (Valle del Tintillo), El Pontón, Las Ballestas y Valdehiguera, en el Jarrama, y Casa de la Corte y Huerto del Abuelo Jaime, en Tamujoso-Cachán.

El desarrollo de relaciones de producción de corte señorial entre los siglos V-VIII coincide en este territorio con la casi absoluta desaparición del centro situado sobre las mineralizaciones y el decaimiento del sector minerometalúrgico a gran escala. En este proceso convergen una serie de factores que entran en juego a partir de fines del siglo II d.n.e., como el descubrimiento y la puesta en explotación de las minas de Dacia, el fin del modo de producción esclavista clásico, el cambio de patrón metálico, el empuje de los bárbaros y la crisis del comercio mediterráneo. Por contra, observamos en los valles fértiles un aumento del número de asentamientos y un abigarrado patrón ocupacional a base de pequeños/medianos asentamientos y estructuras habitacionales aisladas ocupando espolones en piedemonte sobre los terrenos fértiles de los valles. Este tipo de hábitat rural posee una clara orientación agropecuaria pero mantiene, en parte, el acceso a las materias primas mineras. La mayoría de los registros muestran su capacidad de acceso al mineral a través de escoriales asociados, mineral de gossan o goethita en bruto, sillares de gossan...

No es este el momento de discutir las modalidades de transición del modo de producción esclavista al feudal, su periodización o significación; no obstante, debemos aclarar algunos puntos como el papel del Estado como garante del derecho de exclusión y sancionador de la posesión monopolista que supone que los productores directos no sean la clase dominante. Esto no significa la ausencia de libertades personales de éstos, las relaciones feudales de producción no suponen la servidumbre, ni que el señor tenga poder señorial. El Estado feudal puede estar fuertemente centralizado y el terrateniente puede no tener garantizado el acceso al poder del Estado. El predominio político, de hecho, proporciona las condiciones de existencia de la explotación feudal, pero la forma de ésta es forzosamente económica. La economía feudal crea las condiciones objetivas de existencia del Estado feudal, crea y reproduce la división de las clases que

constituyen su base social; el modo de producción feudal se apoya en la subordinación económica del productor directo; ahora bien, ¿qué es lo feudal en este tipo de relaciones de producción y en esta forma de Estado? Nada parece haber de feudal en ellas si consensuamos que el término feudal hace referencia a las formas jurídicas y a las condiciones políticas específicas de la Edad Media europea, a la servidumbre o al poder señorial. Mantenemos el término feudal, aunque preferimos señorial, porque es su forma normalizada en el discurso teórico marxista.

Tras este inciso debemos confesar que tenemos graves problemas de interpretación de este tipo de poblamiento puesto que desconocemos cuál es su centro —Sevilla, Niebla y Almonaster— y cuáles son las pautas de tenencia de tierras o si éstas pertenecen a la Iglesia, al Estado o a señores particulares.

En el Valle del Tintillo este tipo de poblamiento se concreta en los asentamientos de Cecimbre H-3, H-4, H-5, H-6 y H-7, en la mitad norte de su cuenca, y por los de El Moralejo, La Moraña y Casas de la Mimbrera, en el sur. Estos últimos están en relación con una vía pavimentada y con los afloramientos mineros de Cabezos Colorados.

En lo que respecta al Jarrama, localizamos registros en Valdehiguera, con ocupación anterior y evidencias metalúrgicas; Los Manantiales I y II, con registros donde abundan las escorias y paredes de horno; Cerro de Valdezalamea, con escorias y asociados a una cantera; Carretera Nerva-Madroño I y Casas del Chaparral, sin evidencias de transformación metalúrgica. y en la solana de Jabata, los asentamientos de Camino de los Moros III, IV y V.

En el Valle de Cachán-Tamujoso se repite el mismo modelo, con pequeños y medianos asentamientos sobre espolones, dominando las tierras fértiles del valle y presentando o no evidencias de transformación metalúrgica: Cabezo de la Cebada, Huerta Calero III y Huerta del Parral no presentan desechos metalúrgicos en los registros extraídos, mientras que en Casablanca, el Partido, La Zapatera, Casa Naranja, Covachones I, Zunajo I y II, Cerca de los Cantos I, Huerto del Cuco y Villa Ana muestran evidencias de labores metalúrgicas a través de sus desechos.

Este tipo de asentamientos desaparecen a partir del siglo VIII, con la

ocupación islámica del territorio. Los registros de época islámica localizados son aún muy escasos, por lo que resulta arriesgado realizar generalizaciones sobre el patrón de asentamiento o sector productivo dominante. Los asentamientos ocupan cerros aislados y de gran relieve, protegiéndose, además, por la construcción de una cerca. Entre éstos refugios de altura destacamos los de Cogullos, Cabezos Colorados y Cerro Salomón; por otra parte, hemos localizado otro tipo de poblamiento islámico, cuyos exponentes son, hasta ahora, los asentamientos de Peña Caballera y Huerto del Candile, que presentan un tipo de ocupación similar a los modelos antes descritos: sobre espolón dominando el valle y las tierras fértiles y sin fortificar; es de esperar la existencia de más asentamientos de este tipo, pero hasta el momento nos es imposible verificar el modelo husun-qura definido en otros territorios. En el Imperio Almohade se observa un proceso de concentración del poblamiento en Cerro Salomón, cuyo registro abarca, para estos momentos, desde el Emirato hasta el siglo XIII.

El modelo expresado en los asentamientos de altura es interpretado por nuestro equipo como hipótesis de trabajo, como parte de un sistema fronterizo de «tipo cremallera» definido en otras zonas andaluzas; posiblemente nos encontremos ante la frontera entre el Reino de Sevilla y el de Niebla.

A partir de la *Conquista y Repoblación* cristiana de este territorio, cuya cronología es bastante tardía (fines del siglo XIV-XV), observamos un proceso de colonización de nuevas tierras y concentración de los medios de producción en pocas manos. Desde el núcleo de Zalamea, que organiza y controla toda la comarca hasta fines del siglo XIX, se promueve la ocupación de tierras bajo dos modalidades distintas: aldeas y ermitas. En el Bajo Medioevo y Epoca Moderna el poblamiento en el área mineralizada se reduce, quedando algunos reductos de población en sus márgenes como los asentamientos de Cerro del Ocho y Bellavista, enclavados sobre cerros prominentes que dominan los afloramientos de materia prima minera. El modelo de ocupación del territorio se define ahora a través de asentamientos rurales dispersos que ocupan las tierras de explotación agropecuarias adscritas al núcleo de Zalamea y pertenecientes, casi en su totalidad, a un sector de la sociedad —grandes terratenientes— que detenta el control de las fuerzas productivas.

Estos asentamientos, sobre tierras fértiles de componente básico, ocu-

pan valles ricos como el de Cachán, donde documentamos los asentamientos de San Blas, Cerca de los Cantos II y el pueblo de Zalamea, con su sistema de aldeas.

Entre el Valle del Tintillo y del Odiel, la aldea de Campofrío —perteneciente a Aracena— consolidará su posición hegemónica frente a las aldeas de Las Ventas de Arriba, La Majada y Las Ventas de Abajo. En el Jarrama se observa un fuerte despoblamiento, subsistiendo pequeños núcleos de nueva creación como los de Carretera Nerva-Madroño II, La Joya II y Los Canos.

Dentro de este patrón de asentamiento, producto tanto de la mayor importancia del sector productivo agropecuario como del traslado del centro de poder, diferenciamos algunos asentamientos con producción metalúrgica: Los Canos y Covachones II y presencia de escorias en la Casa de las Ballestas y Cerca de Los Cantos II.

En Epoca Contemporánea la explotación intensiva de los recursos mineros conlleva la concentración de los asentamientos, de nuevo, en torno a las mineralizaciones; se crean nuevos núcleos de población —La Mina Abajo, El Valle (actual Riotinto), Los Ermitaños, Peña del Hierro, La Atalaya, La Dehesa, La Nava, Bellavista— y crecen los ya existentes —Campillo, Nerva (antiguo Riotinto), Campofrío, La Granada...

Las poblaciones con base económica fundamentalmente ganadera y agrícola quedan, no sin conflictos, inmersas dentro de las nuevas relaciones de producción —Campofrío, Zalamea y sus aldeas...—. La Riotinto Company Limited detenta la propiedad de la mina y un extenso territorio que antes pertenecía a Zalamea, dando lugar a enfrentamientos entre los terratenientes y la élite del nuevo centro creado por los ingleses, Bellavista. La *Empresa* minera convierte la comarca en un enclave colonial donde todos los aspectos de la vida civil están controlados, promueve la emancipación de alguna de las aldeas de Zalamea y pone en cultivo, para autoabastecimiento, extensos territorios dentro de las tierras ricas de componente básico. El paternalismo y el complejo sistema de relaciones de dependencia desarrollado por la empresa minera y el posterior proceso de desesclavización explican la realidad de una de las comarcas más deprimidas de Andalucía. Es curioso observar cómo, coincidiendo con el auge de la explotación minera, se produce un proceso de inmigración paralelo a

otro de desocupación de las estructuras de poblamiento menores que antes habían estado en la órbita zalameña.

Del trabajo de campo realizado hasta ahora se desprenden una serie de conclusiones preliminares:

1.^a Las relaciones entre la mina y los valles adyacentes son complejas, pues verificamos la existencia de sincronías entre la mina y los valles fértiles.

2.^a Esta periferia se articula a través de un centro que a partir del I Milenio se establece sobre los filones con recursos mineros, estableciendo una serie de relaciones de dependencia e intercambio desigual con respecto a la periferia agropecuaria. La existencia de este centro queda evidenciada por ser el único punto dentro del territorio aislado para la I Fase en el que documentamos la existencia de ocupación diacrónica desde fines del II Milenio a.n.e. hasta el siglo XIII, mientras que en los valles periféricos los modos de asentamiento muestran cambios desde un punto de vista diacrónico, quedando las distintas sincronías bien diferenciadas cronoespacialmente en lo que se refiere a los modelos de ocupación y explotación.

3.^a Es a partir del siglo I a.n.e., y hasta el siglo II, cuando estas relaciones centro-periferia tienen una mejor lectura arqueológica, con un centro bien definido en las mineralizaciones y su entorno —Corta Lago-Llano de los Tesoros, Planes-Marismilla, Tres Cruces y Cerro del Moro— y una serie de pequeños y medianos asentamientos localizados en los tres valles aislados para su estudio. Por otra parte, hemos definido la existencia de una serie de fortines que controlan los accesos al centro y los valles periféricos.

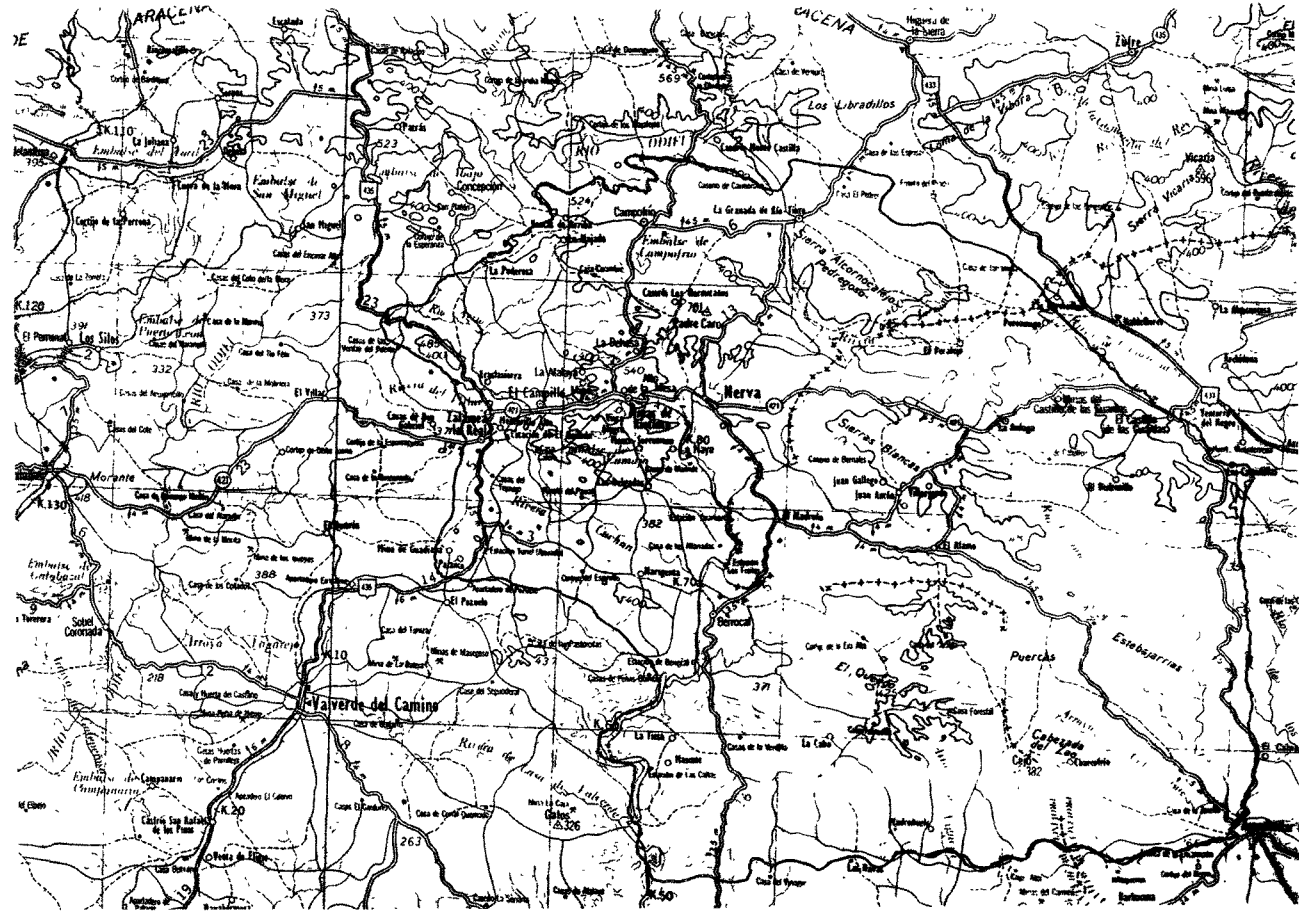
4.^a En los siglos IV y V d.n.e. este sistema centro-periferia sufre una transformación sustancial, la concentración poblacional en el área de Corta Lago-Llano de los Tesoros sufre una regresión que corresponde al decaimiento generalizado de la ciudad romana en todo Occidente. Se produce una *dispersión del poblamiento hacia los valles periféricos*, a través de pequeños núcleos con modelos bien definidos de asentamiento. Estas comunidades aldeanas de los siglos V-VIII reflejan, sin embargo, actividades metalúrgicas de distinto grado.

5.^a A partir del siglo VIII y Epoca Islámica, se observa un encumbra-

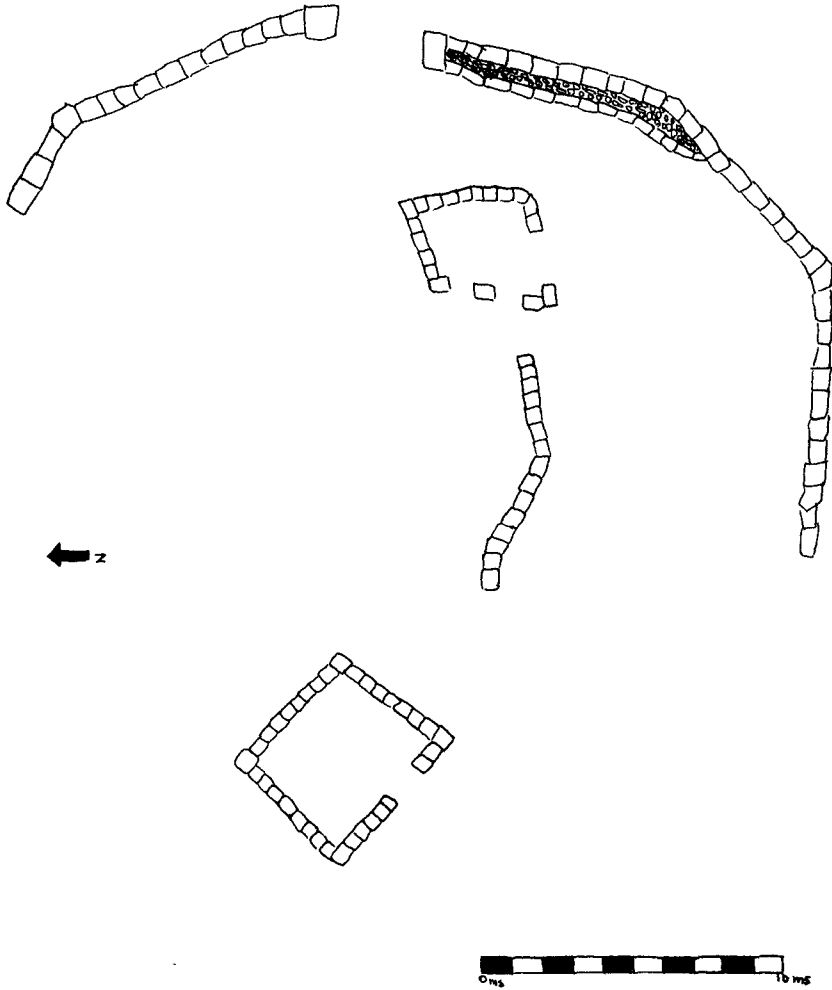
miento de los asentamientos y la organización de un territorio de frontera cuya fortaleza principal, el Castillo de Salomón, situado sobre las mineralizaciones, lo que puede indicar si no claramente un nuevo impulso de la explotación minera, sí un *aprovechamiento minero* por parte de estas sociedades.

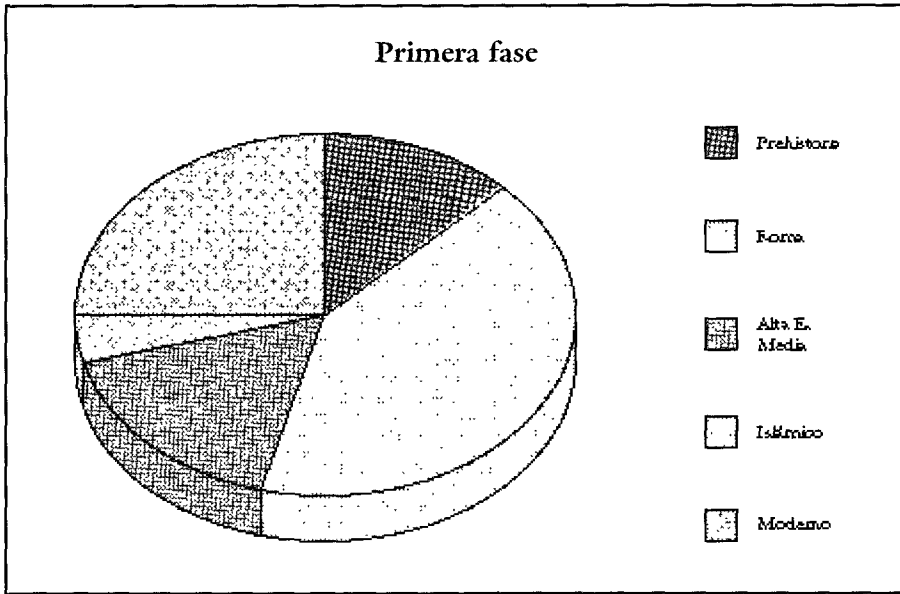
6.^a En los siglos XIV-XV el centro vuelve a cambiar; la dominante es un *poblamiento* de carácter *agropecuario* el que domina el territorio y organiza las fuerzas productivas. En este núcleo, Zalamea, se genera una clase terrateniente que posee la mayoría de las tierras y que entrará en conflicto con las empresas mineras que se establecerán en Riotinto a partir del siglo XIX.

7.^a En los siglos XIX y XX, a partir de la compra de las minas por la compañía inglesa, se vuelve a producir *una concentración del poblamiento en torno a las mineralizaciones*. Este poblamiento es producto de la inmigración y se organiza según modelos establecidos por la compañía en torno a los tajos mineros, o de forma espontánea, y mostrando sus raíces anteriores, en Nerva y La Mina Abajo. Son élites mineras las que organizan y controlan ahora el territorio. No obstante, se produce un asentamiento en áreas agropecuarias promovido por la empresa minera, que es la que detenta la propiedad de las tierras.



**Planimetría de las estructuras en superficie del asentamiento
alto-medieval de Villa Ana –El Campillo–**





Expresiones poblacionales.